

Trabajadores, empresarios y tecnócratas en el desarrollo industrial de Navarra (c. 1950-1980)*



JOSEBA DE LA TORRE**

En el arranque del siglo XXI el nivel de producto industrial per cápita de Navarra ocupa el primer lugar en el conjunto de las Comunidades Autónomas de España.¹ Asimismo, el grado de bienestar de esta región en el conjunto de la UE-15 muestra una de las trayectorias más aventajadas entre las españolas, superando levemente el promedio europeo de renta por habitante.² Una posición relativa tan brillante, sin embargo, hunde sus raíces en un pasado no demasiado lejano. Sólo a partir de mediados los años 1950 esa economía regional entró en la senda de la industrialización, lograda en plenitud a lo largo de los tres lustros del desarrollismo y muy ligada al sector del transporte y de los transformados metálicos.³ Las dificultades temporales de la crisis de los setenta se superaron con celeridad, reforzando el modelo y aprovechando las oportunidades del mercado exterior, con especial énfasis con los países de la entonces Comunidad Económica Europea.⁴

Desde esa panorámica, los economistas han venido insistiendo en dos ideas centrales: el desarrollo ha sido alcanzado por una economía muy abierta y con un potente distrito industrial de la automoción y convenientemente diversificado en el terciario.⁵ Sin embargo, se ha insistido menos en los posibles efectos positivos inducidos por las competencias fiscales y normativas privativas de una comunidad foral a la hora de diseñar una política industrial activa y ofrecer incentivos para que se instalasen en el territorio nuevas empresas. Y Navarra pudo desempeñar esta función desde los años 50;⁶ es decir, sin necesidad de esperar al nuevo régimen de competencias alumbrado por la España democrática y autonómica. Del mismo modo, otra hipótesis poco

* Este artículo forma parte del Proyecto 0151 del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra. Una versión preliminar se presentó en el VIII Congreso de la Asociación de Historia Económica, Santiago 2005, en la sesión 9: «Factores de crecimiento económico regional en España (siglos XIX y XX)». Los comentarios y sugerencias de Mario García-Zúñiga, José Miguel Lana Berasain –miembros del equipo de investigación–, Jordi Catalan y Jordi Maluquer de Motes mejoraron el trabajo. Asimismo, Javier Legarrea y Reyes Berrueto me facilitaron el acceso a fuentes documentales inéditas y esenciales para elaborar el apartado 1. Desde aquí mi agradecimiento.

** Universidad Pública de Navarra.

explorada es la de explicar la ventaja productiva de Navarra a través de la disponibilidad de capital humano adiestrado para las exigencias tecnológicas del Metal y del Motor y de su inserción en los mercados, y tanto del lado de los trabajadores como del de los empresarios. En las páginas que siguen vamos a intentar dar respuesta a algunos de los interrogantes que suscita esa especialización productiva a lo largo de la historia económica de Navarra en la fase de arranque del proceso, es decir, entre 1950 y 1980, analizando algunos de los factores que pueden explicar el crecimiento regional: la interacción sutil entre estructura manufacturera, trabajadores cualificados para ese desempeño, iniciativa privada y acción pública, respondiendo a los retos de las nuevas oportunidades de los mercados.

1. Formando trabajadores para el desarrollo industrial

Los fundamentos teóricos de la política de desarrollo de las regiones incluyeron desde sus inicios, en los años 1950, el aumento del gasto en educación y la especialización profesional como acciones que debían llegar a jugar un papel clave para el desarrollo industrial de las economías atrasadas. Ya en los sesenta, la planificación espacial a través de «polos de crecimiento» insistió en que invertir en formar obreros alentaría una especialización fabril para superar el atraso relativo de regiones menos desarrolladas.⁷ El franquismo legisló en ese sentido antes y después del Plan de Estabilización.⁸ Por su parte, de manera muy intuitiva y atenta a las decisiones del Estado, la Diputación foral de Navarra apostó por incrementar el gasto en educación industrial para combatir los saldos migratorios negativos desde finales de los años cuarenta y con mayor intensidad en los cincuenta. Además de multiplicar por ocho –en términos constantes– los recursos provinciales destinados a las Escuelas de Formación Profesional,⁹ esa institución abordó como objetivo conectar la capacitación de especialistas para las nuevas industrias metálicas y la presencia de escuelas profesionales en los núcleos de población más importantes.

Así, el reto para las instituciones y los empresarios consistía en lograr «la suficiente mano de obra especializada en estas actividades metalúrgicas, dado el carácter eminentemente agrícola» de la región. No sólo se trataba de que «los obreros puedan capacitarse debidamente con arreglo a las necesidades de la industria», sino buscar «la solución del problema social» inherente «al excedente de brazos que la mecanización de la agricultura ha de traer» –según expresaba el Consejo Económico Sindical de la Provincia (CES) en 1954 y 1955–. La propuesta había sido elaborada por un grupo de empresarios e ingenieros industriales que conocían la realidad económica de las fábricas de primera mano. Su apuesta fue extender las escuelas de capacitación para oficiales y maestros industriales –los «jefes de taller»–. Atendiendo al grado de desarrollo de los 1950, consideraban que la «industrialización» requeriría «de una suficiente masa de mano de obra experta que, desde luego, no existe en la actualidad

y que habrá de ser creada en menos de diez años». Sus cálculos precisaban la necesidad de contar cada año con un número de cien oficiales y dieciocho maestros;¹⁰ unas cifras que pronto se revelarían muy escasas.

Los rasgos esenciales de la Formación Profesional en Navarra fueron la combinación de escuelas privadas, de titularidad religiosa y subvencionadas por la diputación, con preferencia a formar oficiales y maestros en las ramas del Metal, la Electrónica y la Madera, y su distribución en las cabeceras de comarca. Tras ratificar el convenio con la Escuela Salesiana de Pamplona, en 1947, entre 1954 y 1962 se crearon las escuelas profesionales de Estella, Tafalla, Lumbier y Tudela. A su vez, el Estado promovió una nueva escuela –de titularidad Sindical– en Pamplona y un instituto laboral en Alsasua.¹¹ Es decir, antes de la irrupción de los planes de desarrollo, la apuesta por una red básica y propia que formase trabajadores procedentes del éxodo rural había cimentado. Existía disponible mano de obra a la que había que formar para nuevas funciones en la manufactura y los servicios. Para algunos observadores de esa coyuntura, el proceso adaptativo del campo a la industria fue eficaz a causa de dos factores: «una cultura elemental relativamente alta»¹² y la ausencia «todavía de una mentalidad proletaria», es decir, poca conflictividad laboral.¹³

Resulta verosímil que los obreros que sabían leer, escribir y cálculo elemental pudiesen habituarse más rápido a las exigencias de un puesto de trabajo en el taller o la fábrica, aunque careciesen de formación específica. De hecho, cualquier intento de recapitular el proceso formativo de los trabajadores ha de tener en cuenta que en un tejido empresarial en el que escaseaban las firmas de gran tamaño, una buena parte de la plantilla se cualificaba como «aprendices de taller», al más puro *learning by doing*.¹⁴ La muestra del peso que en cada ámbito productivo tenían especialistas, personal no cualificado y aprendices, para 1955, ofrece una panorámica clarificadora.

La suma de jóvenes en aprendizaje y obreros no cualificados –los peones– revela (Cuadro 1.1) que, en el conjunto industrial, cerca del cuarenta por ciento de los asalariados presentaban un perfil de capacitación bajo. No obstante, la naturaleza tecnológica de cada sector configuraba dotaciones de especialistas dispares, destacando la posición de las ramas metálica, papelera y maderera. Desgraciadamente desconocemos en qué grado se transformó esta estructura laboral en las dos décadas posteriores. Más aún cuando es probable que la demanda de obreros cualificados fuese superior al número de jóvenes que hubiesen acabado sus estudios en cualquiera de las ramas profesionales,¹⁵ y cuando la enseñanza obligatoria concluía a los catorce años y el aprendizaje a pie de obra era una salida laboral inmediata.¹⁶ Este esquema de análisis encajaría, en consecuencia, en aquellas industrias intensivas en mano de obra y un bajo nivel tecnológico y se restringiría conforme los requisitos técnicos precisasen de una cualificación relativa mayor. El ejemplo de la empresa Imenasa –del Grupo Huarte, orientada a los productos metalúrgicos finales y a suministros para la automoción, con gran penetración en el mercado español– lo ilustra al romper con la educación informal y apostar por suplir a la oferta pública. En 1952 esta firma creó su propia

escuela para unas ciento veinte plazas de oficiales y maestros ajustadores, fresadores y torneros, «ante la falta de mano de obra especializada» para «el cumplimiento de los compromisos contraídos». ¹⁷ Permaneció abierta hasta 1969, en que la oferta de FP la hizo innecesaria. ¹⁸ Y lo mismo sucedió en la gran planta del INI en Navarra, al tiempo de su fundación, al poner en marcha los estudios de oficialía en metal, electricidad y minería en la Escuela de Potasas S.A., en Beriain.

Cuadro 1.1
Cualificación de los trabajadores agremiados en Navarra (1955)

Sector	Especialistas	%	Aprendices	%	No Cualificados	%	Total	%
Agua y Electricidad	382	46	6	1	438	53	826	100
Construcción	1.572	45	118	3	1.840	52	3.530	100
Papel	528	91	51	9	0	0	579	100
Curtido y calzado	521	67	68	9	187	24	776	100
Madera	1.136	78	187	13	131	9	1.454	100
Textil	427	59	99	14	199	27	725	100
Metal	2.000*	80	349	14	143	6	2.492	100
Química	599	61	47	5	339	34	985	100
Total	7.165	63	925	8	11.367	29	11.367	100

*El número de obreros del metal era de 1.541, aunque se redondeó para incluir a los mecánicos que trabajaban para el sector. Fuente: Consejo Económico Sindical de Navarra (1954-55) a partir de los censos de obreros por gremios.

Tras casi una década de ensayar esa política de mejorar el capital humano, el diagnóstico del CES, en su reunión de 1962, hacía un balance muy positivo. El tipo de enseñanza que proporcionaban las escuelas de Formación profesional era el idóneo, frente los institutos laborales o las escuelas de Artes y Oficios, ya que ese sistema integrado por siete centros se hallaba en condiciones de «dar salida a mayor número de trabajadores [...] durante muchos años y es el que mejor responde a las necesidades de la industria». ¹⁹ El Programa de Promoción Industrial, obra de la diputación foral y vigente desde 1964, continuó en esa dirección, impulsando el gasto, creando cuatro escuelas nuevas –en Leiza, Elizondo, Vera y Lacunza–, creando 1.100 plazas adicionales y haciendo realidad la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial de Pamplona en 1969. De tal modo que a finales de la década de los sesenta los informes internos de la diputación estimaban que los cerca de 2.500 estudiantes navarros de FP representaban una tasa de escolaridad que duplicaba la del conjunto español (un 4 por ciento frente a un dos por ciento). ²⁰ En esa misma dirección apuntan los datos del INE para el conjunto de las provincias españolas entre 1960 y 1970, y que hemos agregado por comunidades autónomas (Cuadro 1.2 y de la Torre, 2007: 126).

Cuadro 1.2
Incremento de la Oferta de Plazas en Formación Profesional Industrial
en España entre 1960 y 1970

	(1970-1960)	% Ganancia		(1970-1960)	% Ganancia
LA RIOJA	1.461	222,7	BALEARES	538	91,2
NAVARRA	1.842	154,4	ASTURIAS	3.096	78,6
MURCIA	1.765	125,3	CANARIAS	1.161	75,9
ARAGÓN	3.243	123,1	GALICIA	3.240	72,6
CATALUÑA	14.080	120,5	CASTILLA-LEÓN	5.611	71,7
CASTILLA LA MANCHA	2.235	107,5	MADRID	7.037	62,7
CANTABRIA	1.149	101,1	VALENCIA	3.135	58,9
PAÍS VASCO	11.071	100,4	EXTREMADURA	334	10,9
ANDALUCÍA	13.837	99,8			

Fuente: INE, Anuarios Estadísticos de España (vv. AA.) y Banco de Bilbao (1975).

Los Planes de Desarrollo significaron en toda España un incremento en las cifras brutas y relativas de matriculados en el conjunto de la Formación Profesional Industrial, pero las trayectorias regionales presentan historias diferenciadas. Habiendo alcanzado una posición intermedia en el conjunto del país hacia 1960, los datos de Navarra en la década siguiente confirman el esfuerzo inversor local en esa rama educativa al multiplicar por 2,5 el número de puestos de FP por cada 10.000 habitantes y, así, consolidar a esta comunidad entre las primeras. Junto a La Rioja —que partía de unos niveles reales muy bajos—, Navarra acumuló una ganancia que distanciaba al resto de regiones, excepción hecha del País Vasco.²¹

Una vez más la variable seleccionada reitera elementos comunes a las características ya conocidas en la geografía del desarrollo económico regional en España. Las regiones más dinámicas en términos industriales duplicaron la oferta en cualificación de los trabajadores, si bien algunas posiciones habría que relacionarlas con el crecimiento de la población y los saldos demográficos.²² No obstante, la comparación de los ranking de matriculados en Formación Profesional e intensidad industrial muestra unos coeficientes de correlación de rangos elevados, mayores en 1970 que en 1960. En 1960 de las 6 regiones con mayor intensidad industrial, 4 ocupan también los primeros puestos en formación profesional. En 1970, de las 6 regiones con mayor intensidad industrial, 5 ocupan también los primeros puestos en formación profesional.²³ Asimismo, el impacto de los dos primeros Planes de Desarrollo en materia educativa queda reflejado en que la mejora sólo se registró a partir de 1965 en la mayor parte del país —y a la inversa, sólo las tres comunidades del valle medio del Ebro habían iniciado esa senda en el quinquenio anterior—.

Estas cifras agregadas no nos informan, sin embargo, en qué medida la oferta educativa alivió la demanda de trabajadores mejor cualificados. Los datos de 1966, elaborados por el ministerio de Trabajo para el conjunto español (Cuadro 1.3), revelan que la situación estaba lejos de resolverse con eficacia. Abundaba el personal poco cualificado en todo tipo de industrias, afectando a la productividad y obligando a «las empresas no sólo a fomentar la asistencia a cursillos de capacitación, sino incluso a improvisar el aprendizaje en fábrica».²⁴ Además, los aprendices de taller siguen sin poderse contabilizar. El estudio sectorial de cada región deberá tenerlo en cuenta. Al fin y al cabo, la demanda de factor trabajo –cualificado por métodos formales o informales– estará ligada tanto al grado de intensidad industrial de la región como al tipo de fábrica y especialización fabril.

Cuadro 1.3
Cualificación de los trabajadores industriales en España en 1966 (en %)

Sector	Técnicos	Empleados	Personal Cualificado	Personal semi o no cualificado
Alimentario	0,84	7,33	51,50	39,53
Textil y calzado	1,03	4,63	61,02	31,69
Madera y Papel	0,81	6,68	57,89	33,60
Química	2,05	5,14	34,48	57,30
Metálicas	1,56	6,13	43,60	47,80

Fuente: Consejo Económico Sindical Interprovincial del Norte (1968).

Al menos en Navarra, las preocupaciones del Sindicato Vertical, a finales de 1970, eran otras distintas a las de quince años atrás. Se apuntaba como bien resuelto en el nivel de oficiales y maestros de taller, puesto que de lo que se trataba ahora era de «estructurar y dar unos fundamentos educativos capaces de proporcionar el elevado número de especialistas y técnicos de grado medio» para sostener el ritmo de desarrollo industrial. Asimismo, revelaban la irrupción de un desajuste entre demanda y oferta educativa: «los avances de la técnica exigen la puesta al día de los centros en maquinaria, herramientas, etc., [ya que] se están quedando atrasados» y «las empresas necesitan personal preparado en especialidades no existentes en nuestros centros».²⁵ En suma, el éxito o fracaso de la formación profesional dependería de su capacidad de adaptación a los cambios del sector manufacturero.²⁶

2. Especialización productiva: el triunfo de Prometeo

Estos buenos resultados cualificando obreros debemos ponerlos en relación con el grado de especialización desempeñado por la economía industrial navarra a lo

largo de las tres décadas que transcurren entre 1950 y 1980. Diversos trabajos han subrayado la configuración de una estructura fabril bien diversificada y con un peso específico hacia los sectores ligados al Metal: fundiciones, transformados metálicos, maquinaria-herramienta y el transporte y sus auxiliares.²⁷ Las estadísticas de empleo industrial revelan que entre 1963 y 1977 (Cuadro 2.1) fueron el grupo de Metálicas Básicas y, sobre todo, el de Transformados Metálicos los que más empleo crearon, alcanzando el mayor peso relativo en el conjunto del secundario de este territorio. Los datos del primer quinquenio (1963-67) revelan que el buen desempeño de esas ramas se había iniciado con anterioridad, una década atrás cuando menos. Ese conjunto del 23,6 por ciento del empleo industrial mejoró posiciones hasta suponer casi un tercio en 1968-72 y un 35,4 por ciento en el cierre de la «edad dorada» del capitalismo. Mientras tanto, todos los demás sectores (salvo el Papel) perdieron peso relativo o a lo sumo lo mantuvieron, destacando el adelgazamiento de la Alimentación –una caída de diez puntos porcentuales y la menor tasa de crecimiento del secundario, aunque todavía emplease a una quinta parte de los trabajadores en los setenta–.

Cuadro 2.1
Evolución del Empleo Industrial en Navarra (1963-77). Promedios quinquenales

Sector	1963-67	%	1968-1972	%	1973-1977	%	Tcc
Minería	2.242	6,3	2.764	6,2	2.947	5,4	0,5
Alimentación	10.700	30,0	11.523	25,6	11.494	21,1	0,4
Textiles	1.265	3,5	1.266	2,8	1.347	2,5	2,1
Cuero y Calzado	2.149	6,0	3.137	7,0	2.966	5,4	1,7
Madera	3.353	9,4	3.696	8,2	4.354	8,0	4,0
Papel	2.444	6,8	3.594	8,0	4.434	8,1	3,1
Químicas	2.032	5,7	2.354	5,2	3.229	5,9	2,0
Cerámica y cemento	2.545	7,1	2.818	6,3	3.429	6,3	5,6
Industrias Metálicas Básicas	1.453	4,1	1.858	4,1	3.362	6,2	5,5
Transformados Metálicos	6.954	19,5	11.176	24,9	15.910	29,2	4,6
Otras Industrias	549	1,5	737	1,6	1.089	2,0	2,8
TOTAL	35.688	100,0	44.925	100,0	54.561	100,0	2,8

Fuente: INE (vv. AA.) y Ardaiz (1980 y 1981). Elaboración propia.

No obstante, conviene desagregar el empleo a escala interna de ese sector, el más dinámico, para ponderar el significado de la especialización productiva (Cuadro 2.2). El impacto de la industria del automóvil y sus auxiliares resultaba evidente

antes de la crisis del petróleo. En 1972 concentraba nada menos que el 41,5 por ciento de los puestos de trabajo del Metal y a un 14,4 por ciento de todos los obreros industriales.

Cuadro 2.2
Reparto del empleo en el sector Metálico (1972)

Ramas del Sector	Número Activos	%/Metal	%/ Empleo Industrial
Fundiciones	3.207	20,5	7,1
Talleres Mecanización	246	1,6	0,5
Troqueles y construcciones metálicas	1.849	11,8	4,1
Maquinaria y equipo mecánico	994	6,3	2,2
Electrodomésticos	2.701	17,2	6,0
Maquinaria eléctrica	168	1,1	0,4
Automoción	1.931	12,3	4,3
Auxiliares Automoción	4.569	29,2	10,1
TOTAL	15.665	100,0	34,7

Fuente: Censo Industrial (1973) y AIN (1973). Elaboración propia.

Pero en paralelo otros bienes de consumo duradero –la línea blanca de los electrodomésticos– y la maquinaria diversa proporcionaban un 24,6 y un 8,6 por 100 del empleo sectorial y total, respectivamente.²⁸ Es decir, un modelo de oferta manufacturera que confiaba en un desarrollo sostenido de la demanda de una población trabajadora mejor remunerada y, por tanto, consumidora de automóviles y menaje eléctrico del hogar, y en un mercado todavía poco sometido a la competencia exterior.

Expresado en términos de valor constante del producto industrial, se refrenda y matiza esa trayectoria (Cuadro 2.3). Metálicas básicas y sus transformados ocuparon el liderazgo en el proceso de industrialización regional, si bien a ritmos diferenciados en su cronología. Mientras automoción y electrodomésticos describen una evolución de crecimiento constante a lo largo de esa década y media, las fundiciones y talleres de primera transformación dan un salto espectacular en el último quinquenio de la serie. En todo caso, entre ambas ramas pasaron de aportar un significativo 27,5 por 100 en 1963-67, al 33,4 como media entre 1968 y 1972, hasta alcanzar nada menos que el 42,2 del producto fabril total entre 1973 y 1977. Entretanto, el sector alimentación reducía su peso relativo y registraba la tasa más baja de crecimiento, a la vez que las industrias del Papel, químicas y materiales de construcción consolidaban posiciones, crecían con rapidez y contribuían a diversificar el tejido fabril.

Identificados los rasgos de la especialización productiva y planteada la hipótesis de una conexión eficaz entre la demanda del mercado de trabajo de obreros suficientemente cualificados y la oferta reforzada de las Escuelas Profesionales, sin embargo, falta dirimir dos cuestiones esenciales: en qué medida los instrumentos de política económica que se arbitraron para impulsar el proceso de cambio económico condicionaron, o no, esa específica estructura industrial; y qué razones convencieron a los empresarios que tomaron las decisiones de inversión que acabaron transformando la realidad económica y social de Navarra.

Cuadro 2.3

Valor de la Producción Industrial de Navarra, 1963-1977 (promedios quinquenales y en 000 pts. constantes de 1964)

	1963-67	%	1968-72	%	1973-77	%	TCC
Minería	431.372	3,4	703.683	3,7	854.476	2,6	13,3
Alimentación	3.915.998	31,1	4.378.893	22,9	5.032.202	15,1	2,9
Textiles	431.333	3,4	446.062	2,3	621.280	1,9	5,2
Cuero y Calzado	646.009	5,1	1.337.981	7,0	1.191.890	3,6	5,0
Madera	731.169	5,8	947.043	5,0	1.503.862	4,5	4,3
Papel	1.264.131	10,0	2.393.010	12,5	5.080.528	15,3	8,3
Químicas	961.484	7,6	1.407.666	7,4	2.549.776	7,7	7,5
Cerámica y cemento	549.373	4,4	734.711	3,8	1.579.578	4,7	8,2
Inds. Metálicas Básicas	1.197.635	9,5	1.640.560	8,6	6.734.808	20,2	19,9
Transformados Metálicos	2.262.596	18,0	4.746.619	24,8	7.317.166	22,0	14,8
Otras Industrias	212.589	1,7	391.583	2,0	816.479	2,5	6,9
TOTAL	12.603.688	100,0	19.127.810	100,0	33.282.043	100,0	8,9

Fuente: INE, Estadísticas Industriales (v. AA.) y Ardaiz (1981). Elaboración propia.

3. La política industrial, una apuesta por la Automoción

Bajo el frenesí de la planificación económica, las autoridades públicas navarras y los capitalistas locales se convencieron de que en ese espacio regional existía un potencial para el desarrollo que aprovechase el influjo del ciclo expansivo general. Fuera del juego de los polos de desarrollo urdido desde el Estado, la diputación elaboró con prontitud (en la primavera de 1964) la versión foral de la tecnocracia desarrollista. Con un proyecto no bien explicitado del tipo de industrialización que quería impulsar y a través de un sistema de incentivos a la localización fabril –básicamente instrumentos fiscales no muy diferentes a los arbitrados por la Comisaría de López Rodó–, esa política industrial en lo fundamental sirvió para canalizar y dar cierta coherencia al esfuerzo inversor privado que venía desatándose desde mediados de los años cincuenta.²⁹ Desde un punto de vista cuantitativo, el Programa

de Promoción Industrial dio prioridad a las empresas del Metal y de la Automoción y sus auxiliares (Cuadro 3.1).

Se trataba del núcleo fabril que contenía mayor capacidad de arrastre en el proyecto difusor del cambio técnico acelerado, del empleo de capital humano mejor cualificado y, en definitiva, del conjunto de las pautas inherentes a la industrialización extensiva de los años sesenta. Nada menos que un setenta por ciento del capital público inyectado en el programa fue absorbido por esos dos sectores, con la fábrica de ensamblaje de turismos en el grupo de cabeza, –Authi, el embrión de Seat, primero, y de Volkswagen, más tarde–.

Cuadro 3.1
Balance Programa de Promoción Industrial, 1964-69
(en 000 pts. corrientes)

	I.	A	II	B	%A	%B	(B-A)	%(B-A)
Alimenticias	64	181.763	49	80.564	14,9	7,3	-101.199	44,3
Textil	15	18.453	14	16.998	1,5	1,5	-1.455	92,1
Calzado	7	15.985	7	15.370	1,3	1,4	-614	96,2
Cerámica	26	56.712	18	26.764	4,7	2,4	-29.948	47,2
Madera	20	14.510	17	11.599	1,2	1,1	-2.910	79,9
Metálicas	59	263.383	42	308.686	21,6	28,0	45.303	117,2
Automóvil	21	492.417	18	471.620	40,4	42,7	-20.797	95,8
Turismos	2	169.078	1	148.952	13,9	13,5	-20.127	88,1
Auxiliares	18	323.338	17	322.668	26,6	29,2	-671	99,8
Papel	12	140.114	11	139.925	11,5	12,7	-189	99,9
Química	20	25.484	16	24.159	2,1	2,2	-1.325	94,8
Canteras y Minas	6	8.579	4	8.500	0,7	0,8	-80	99,1
	250	1.217.399	196	1.104.184	100,0	100,0	-113.215	90,7

Leyenda: I. Número de empresas incluidas en el Programa. II. Número de empresas que recibieron beneficios y subvenciones finales. A. Agregado de ayudas fiscales y subvenciones aprobadas por acuerdos de inclusión en el Programa. B. Agregado de ayudas fiscales y subvenciones efectivas y liquidadas. %(B/A). Peso relativo de las ayudas efectivas y liquidadas respecto a las aprobadas. Fuente: Archivo del Departamento de Industria, Comercio y Turismo [ADICT], Gobierno de Navarra, 1964-69. Expedientes PPI. Elaboración propia.

Conocido el final de esa historia, cabría decir que la apuesta institucional se resolvió satisfactoriamente. No obstante, desde un punto de vista cualitativo no hay que perder de vista que los decisores públicos que capitanearon esa coyuntura excepcional procedían del mundo de la empresa. El plan aplicado bajo la vicepresidencia de Félix Huarte, en realidad, venía a dar cobertura a las expectativas de mercado que él mismo y un grupo de ingenieros, economistas e inversores venían estimando desde

una década antes. En mayo de 1955 el foro de empresarios y profesionales que se reunían alrededor del Consejo Económico Sindical había pronosticado las industrias con mayor viabilidad de futuro en Navarra. Visto retrospectivamente, su propuesta no pudo ser más lúcida: Navarra debería especializarse en «los mil derivados de la electrónica» –de los aparatos de televisión a los motores– y, sobre todo, «en empresa de gran volumen» la apuesta sería «la fabricación de automóviles», pues «no cabe duda que hay lugar para varias más en el mercado nacional y especialmente para la fabricación del coche realmente popular, al alcance de la gran masa de consumidores» y que «es evidentemente la de más porvenir». ³⁰ Junto a algunas oportunidades para la química, el papel y la hoja de lata para las conservas, los expertos apuntaban a «otra útil dirección de industrialización [que] podría consistir en el nacimiento de industrias metalúrgicas de tipo pequeño». ³¹ Conocedores de los mercados y las tecnologías, no obstante, consideraban que «es necesario el concurso o asociación con una empresa extranjera» que «suele contribuir con toda su experiencia, métodos, patentes e incluso maquinaria y técnicos». ³² Al fin y al cabo, la práctica empresarial de alguno de estos asesores del CES les había llevado a visitar plantas europeas y norteamericanas, a negociar licencias tecnológicas y a desarrollar líneas de producción novedosas para la España de la época. ³³

Retomando los aspectos cuantitativos del plan de actuación industrial emprendido desde 1964, sobresale un dato macroeconómico esencial. El conjunto de las principales firmas beneficiarias del PPI representaban, en 1972, nada menos que el 20 por ciento del empleo industrial de Navarra (Cuadro 3.2). Más aún, en términos sectoriales, las empresas del Metal y la Automoción ³⁴ sumaban hasta un 43 por ciento de todos los puestos de trabajo en esas especializaciones, mientras que las tres plantas papeleras crecidas al amparo del apoyo institucional generaban más de la mitad del empleo.

En definitiva, al emplear nada menos que un 80 por ciento de todo el capital público movilizado para la puesta en marcha y la ampliación de estos negocios industriales, la Diputación foral tuvo una incidencia muy directa en la consolidación del modelo industrial de la región. Del mismo modo que tampoco resulta despreciable ese veinte por ciento restante que dinamizó a un conjunto de medianas y pequeñas empresas que actuaron de auxiliares de las grandes firmas, creando cerca de la mitad del empleo ligado a esa iniciativa pública. El contrafactual de si en ausencia del PPI ese ramillete de grandes industrias se hubiesen localizado en Navarra es de muy difícil ensayo. Según informes internos, los beneficios que como promedio recibieron las empresas acogidas al Programa supusieron «entre el 4 y 15 por ciento» de la inversión final; una horquilla demasiado amplia, si bien se reconocía que «en algún caso aislado» se había alcanzado hasta el veinte por cien de lo invertido». ³⁵ En cualquier caso fue un factor más que ayudó a aprovechar el ciclo expansivo y la experiencia empresarial previamente acumulada.

Cuadro 3.2
Principales empresas beneficiarias del Programa de Promoción Industrial (1964-69) e
impacto sobre el empleo fabril regional

Empresa	Actividad principal	I.		II. Empleo		
		Ayudas públicas	%/I	(1972)	(%/II)/I	(%/II)/Sector
Gerdabel Española SA	Lácteos	19.980		179		
Argal SA	Cárnica	16.297		176		
<i>Subtot. Alimentarias</i>		36.277	4,0	355	3,7	3,0
Victorio Luzuriaga	Metal y automoción	196.846		587		
Laminaciones Lesaca	Laminado	153.666		875		
AUTHI S.A.	Turismos	148.952		1.406		
S.K.F Española	Auxiliar automóvil	88.547		230		
INASA	Aluminio	18.907		726		
IMENASA	Auxiliar automóvil	18.215		1.150		
Perfil en Frío S.A.	Perfilado	12.053		471		
Bendibérica S.A.	Auxiliar automóvil	12.004		458		
Eaton Ibérica S.A.	Auxiliar automóvil	10.548		396		
<i>Subtotal Metálicas</i>		659.738	73,3	6.299	65,7	43,2
Sarrió Papelera SA	Papel y cartón	64.698		1.296		
Gráficas Salvat	Artes gráficas	32.439		150		
Papelera Navarra SA	Papel y cartón	26.820		628		
<i>Subtotal Papel</i>		123.957	13,8	2.074	21,6	53,8
Electrodos Acheson	Electrodos	66.418		215		
Piher Navarra SA	Electrónica	14.064		642		
<i>Subtotal Otras</i>		80.482		857		
A. Total		900.454	100,0	9.585	100,0	
B. Total PPI y Empleo		1.104.184		48.241		
Porcentaje A/B		81,5		19,9		

Fuente: Ibídem Cuadros 3 y 6; y Censo Industrial (1972). Subvenciones en 000 pts. corrientes.

Y cuando la coyuntura económica entró en dificultades, esa estrategia institucional reforzó la senda trazada. En los años setenta la automoción era ya el sector estrella para los responsables políticos de Navarra, absorbiendo prácticamente el doble de las ayudas prometidas (Cuadro 3.3). La planta de ensamblaje de turismos de SEAT recibió nada menos que un tercio del montante global del PPI de esos años, lo que muestra que había sido escogida como la rama productiva sobre la que hacer descansar la salida de la crisis, aprovechando el entramado más dinámico de la industrialización gestada en la década del desarrollismo.

Cuadro 3.3
Balance Programa de Promoción Industrial, 1970-77
(en 000 pts. corrientes)

Sectores	I.	A	II.	B	%A	%B	B-A	%B/A
Alimenticias	37	527.395	23	445.982	13,6	13,7	-81.414	84,56
Textil	10	101.084	8	49.125	2,6	1,5	-51.959	48,60
Calzado	1	746	1	746	0,0	0,0	0	100,00
Cerámica	10	116.795	6	105.433	3,0	3,2	-11.362	90,27
Art.Gráfico	3	28.026	1	22.806	0,7	0,7	-5.220	81,37
Madera	18	51.816	11	36.768	1,3	1,1	-15.049	70,96
Metálicas	47	1.127.474	26	399.534	29,1	12,3	-727.941	35,44
Automóvil	18	703.256	13	1.367.081	18,1	42,1	663.825	194,39
<i>Turismos</i>	2	376.849	1	1.055.009	9,7	32,5	678.160	279,96
<i>Auxiliares</i>	16	326.407	11	312.072	8,4	9,6	-14.335	95,61
Papel	8	881.674	4	668.274	22,7	20,6	-213.400	75,80
Química	18	339.505	12	150.215	8,8	4,6	-189.290	44,25
Total	170	3.877.773	105	3.245.964	100,0	100,0	-631.809	83,71

Legenda: I. Número de empresas incluidas en el Programa. II. Número de empresas que recibieron beneficios y subvenciones finales. A. Agregado de ayudas fiscales y subvenciones aprobadas por acuerdos de inclusión en el Programa. B. Agregado de ayudas fiscales y subvenciones efectivas y liquidadas. %B/A). Peso relativo de las ayudas efectivas y liquidadas respecto a las aprobadas. Fuente: Archivo del Departamento de Industria, Comercio y Turismo [ADICT], Gobierno de Navarra, 1970-1977. Expedientes PPI. Elaboración propia.

4. Los factores de la localización: la geografía industrial y los empresarios

En todo caso, para los empresarios, ¿qué lugar ocupaban los incentivos fiscales a la hora decidir enclavar la sede de sus negocios en Navarra y no en otro espacio regional? En 1970 los gerentes de las grandes firmas instaladas en Pamplona fueron entrevistados para conocer «¿por qué eligieron esa zona de Landaben y no otra sita en La Coruña o Valladolid?». «En todos los casos la respuesta fue idéntica: los estudios de mercado realizados nos indicaron que la zona de Pamplona-Irurzun (e incluso Tudela) goza de una posición geográfica ideal de cara a los mercados de consumo más acusados entre nuestra clientela. Luego los alicientes del Plan de Promoción»³⁶. La muestra podía estar sesgada al recoger la opinión de los negocios que habían venido de fuera de Navarra. Convendría conocer los argumentos de los capitalistas en su conjunto.

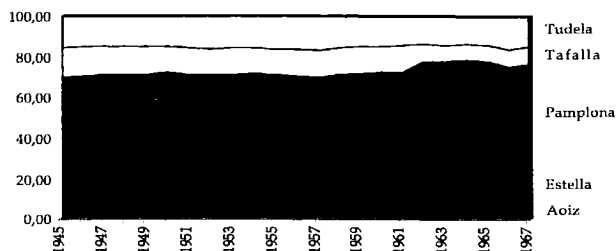
Una parte de la encuesta girada, en 1972, por la Asociación Navarra de Industria a más de un centenar de empresas –acogidas y no acogidas al Plan– proporciona algunas pistas de este aspecto difícilmente cuantificable. Los industriales navarros alegaban, por este orden, los motivos de su elección en: 1) el acceso a las infraes-

estructuras; 2) la disponibilidad de mano de obra; 3) los recursos naturales; y 4) «los aspectos comerciales y de explotación» más que los institucionales. Esas preferencias se matizaban en relación al tamaño de la fábrica o taller, si bien todas compartían esos cuatro criterios. Es evidente que se intentaba estimar referentes muy cualitativos y que los juicios de valor podían variar si el encuestado se había beneficiado o no de las ayudas forales regladas, o si era propietario de un negocio de pequeña o gran dimensión. Es sintomático, por ejemplo, el juicio sobre la política industrial del PPI: «es generalmente favorable, si bien sólo el 19 por 100 [...] la consideran muy eficaz» –casualmente las grandes plantas–. Mientras, «los juicios peyorativos corresponden exclusivamente a los pequeños y medios industriales», que «exponen las mayores críticas negativas a la acción de la Diputación». Hasta el extremo de que el mismo resumen del informe no ocultaba la posibilidad de que «al estamento de grandes empresarios (y, eventualmente, de empresarios medianos) le ha[ya] ido mejor con el PPI que a los empresarios pequeños»³⁷. Los incentivos públicos eran relegados a un segundo nivel. La hipótesis más plausible es que eso fuera exactamente así. Y aunque los empresarios navarros pagasen menos impuestos que sus homólogos de provincias no forales, no parece que esta subimposición hubiese desalentado las inversiones en esas zonas que –como Zaragoza o Burgos, por citar dos próximas– contaron con incentivos muy similares bajo el paraguas del Estado.

El segundo objetivo normativo del programa industrial fue propiciar una distribución territorial más armónica para evitar la «macrocefalia» de la capital de la provincia, Pamplona. Su resultado registró un fracaso parcial, ya que los factores de dependencia del pasado se manifestaron con rotundidad y ante los cuales los tecnócratas de la planificación tuvieron poco que hacer. La cartografía industrial de Navarra anterior a 1964 presentaba un sesgo complicado de contradecir: el peso absoluto y relativo de la capital navarra y su zona de influencia hundía sus raíces en el pasado y ni siquiera el PPI atemperó esa dinámica. Al contrario, salió en cierta medida reforzada (Gráfico 1). Mientras tanto, al sur, centro y norte de la provincia el tamaño de las actividades industriales permaneció casi constante. Cosa diferente

Gráfico 1

Capital imponible industrial por comarcas, 1945-1967 (%)



Fuente: AAN, Hacienda. Estadística de la riqueza industrial y capitales imposables (1945-1968). Libs. 4054-4058.

es intentar ponderar el impacto del programa industrializador en varias comarcas y las bazas jugadas por la administración provincial y local.

Los directores del programa buscaban «cortar la creciente emigración a la capital y que «los de los pueblos [...] se sitúen dentro de la zona geográfica natural» de cada municipio «con objeto de que, al vivir en un medio industrial próximo a su pueblo de origen puedan seguir cultivando las tierras de su patrimonio» y «no sufran con el traslado a otros ambientes sociales distintos a aquel en que nacieron».³⁸ Esa política paralela de sostener el viejo mundo rural que se esfumaba se pretendió hacer compatible con la apuesta por crear en el mismo área de Pamplona un gigantesco polígono industrial, y muy generosamente subvencionado. Y es que los empresarios pequeños y medianos y, más aún, los grandes optaron por Pamplona por razones poderosas.

Cuadro 4.1
Distribución geográfica según proyectos de Inversión y Empleo, PPI 1964-69
(en 000 pts. corrientes)

	Inversión	Empleo.	% Inv.	% Empleo	Inv./empleo
Barranca	302.723	1.198	3,4	6,3	252
C. Pamplona	3.001.350	5.215	33,8	27,5	575
C. Tudela	925.595	4.183	10,4	22,1	221
Montaña	2.602.541	3.160	29,3	16,7	823
C. Estella	665.278	3.034	7,5	16,0	219
C. Sangüesa	913.850	1.179	10,3	6,2	775
C. Tafalla	451.383	951	5,0	5,0	474
TOTAL	8.862.724	18.920	100,0	100,0	486

Fuente: ADICT, Gobierno de Navarra, 1964-1977. Expedientes PPI. Elaboración propia.

Según los proyectos presentados (Cuadro 4.1), la comarca de Pamplona concentraría en torno a un tercio de las inversiones y del empleo futuros. A grandes rasgos, los datos de Tudela, bien situada en el corredor del Valle Medio del Ebro, presentaba unos bajos niveles de inversión respecto a los puestos de trabajo, muy ligados a la rama agroalimentaria y, en consecuencia, muy acorde con su pasado industrial. A la inversa, la conexión de la Barranca con la industrialización vasca no suscitaba todavía el interés de demasiadas empresas, aunque proporcionalmente presente un mejor comportamiento en trabajo. Mientras, la zona de Sangüesa apenas atraía a las Papeleras –con elevado nivel de capitalización y empleo más reducido– y en la Montaña, próxima a Guipúzcoa, el complejo siderúrgico de Laminaciones de Lesaca representaba de casi un tercio del capital a inyectar –con enorme incidencia en coste de creación de empleo–. La comarca de Tafalla, a pesar de estar bien conectada con la red de carreteras de enlace con los mercados vasco y aragonés, atrajo pocas inversiones. Todas las comarcas, en definitiva, reflejaban un anclaje con su pasado económico. La inercia industrializadora en el espacio de Pamplona marcaba la pauta.³⁹

Cuadro 4.2
Distribución geográfica de la Inversión por sectores, 1964-69
(en 000 pesetas corrientes)

	Barranca	Pamplona	Tudela	Montaña	Estella	Sangüesa	Tafalla
Alimenticias	0	391.862	216.876	186.711	250.391	668.427	90.976
Textil	0	21.986	79.249	29.921	20.845	93.100	
Calzado	0	0	0	49.762	51.200	0	
Cerámica	82.477	107.278	39.722	23.412	18.363	0	28.059
Papel	4.187	61.411	0	674.681	79.868	136.528	
Madera	23.472	68.315	0	110.057	99.993	8.465	11.439
Metálicas	160.153	2.166.654	529.748	1.190.407	75.435	0	320.909
Química	25.433	162.691	60.000	4.587	69.181	0	
Canteras	7.000	21.150	0	333.000	0	7.330	
TOTAL	302.726	3.001.350	925.595	2.602.541	665.278	913.850	451.383

Fuente: ADICT, Gobierno de Navarra, 1964-1977. Expedientes PPI.

Atendiendo a la distribución sectorial y al origen de las iniciativas (industrias ya existentes y nuevas manufacturas), todas las comarcas respondieron a los incentivos públicos planeando negocios fabriles que entroncaban con la experiencia acumulada y con la dotación originaria de materias primas. En la Barranca, por ejemplo, desde 1940 se habían asentado fábricas de tejas y ladrillos y de derivados de la madera, mientras que las viejas fundiciones facilitaron la expansión más diversificada del metal. Esa lógica impera en la Ribera tudelana, con una cuarta parte de la inversión en industrias agroalimentarias y la novedad emergente de plantas de electrodomésticos (de línea marrón), mientras que el paralelismo respecto al pasado es muy poderoso en el ejemplo de Tierra Estella: un tejido manufacturero bastante diversificado que consolida las conserveras en los espacios del Ega y el Ebro, mantiene las fábricas textiles y de curtidos y sitúa como novedad las industrias auxiliares del metal (destacando desde 1950 Industrias del Hogar SA y su marca Agni de aparatos eléctricos para el consumo familiar). Sangüesa y Tafalla ocupan un estadio casi marginal, cuya novedad residía exclusivamente en una gran Papelera y una gran metalurgia (pronto especializada en auxiliar del transporte) en cada una de ellas. Fue en la zona norte donde se registra una apuesta más polifacética: con un dominio de las metálicas y un fenómeno potente en los derivados lácteos. En suma, pasado y futuro se entrelazaban aprovechando recursos propios y conexiones con los mercados más inmediatos.

Esta imagen queda matizada al distribuir las inversiones entre industrias de nuevo cuño y las ampliaciones y traslados de las que ya funcionaban con anterioridad a 1964 (Cuadro 4.3). Barranca, Tudela, Sangüesa y Tafalla se ubican de lleno entre las comarcas marcadas por el efecto buscado de industrializarlas, puesto que todas concentran unas inversiones novedosas próximas o superiores a tres cuartos del capital

agregado. A la inversa, el tejido fabril de la Montaña aprovechaba las sinergias del pasado, mientras Pamplona y Estella se movían en la misma dirección aunque con un equilibrio evidente: las viejas industrias concurrían a potenciar su experiencia de negocios y nuevas instalaciones perseguían competir en espacios con un recorrido histórico ya asentado.

Cuadro 4.3
Viejas y Nuevas Industrias en la geografía del PPI, 1964-69
(en 000 pts. corrientes)

	Barranca	%	Pamplona	%	Tudela	%	Montaña	%
Ampliaciones	33.309	11,0	1.447.957	48,2	200.005	21,6	2.192.233	84,2
Nuevas	269.414	89,0	1.553.393	51,7	725.590	78,3	410.307	15,7
	302.723	100,0	3.001.350	100,0	925.595	100,0	2.602.541	100,0

	Estella	%	Sangüesa	%	Tafalla	%
Ampliaciones	333.082	50,0	143.858	15,7	143.858	31,8
Nuevas	332.195	49,9	769.992	84,2	307.525	68,1
	665.278	100,0	913.850	100,0	451.383	100,0

Fuente: ADICT, Gobierno de Navarra, 1964-1977. Expedientes PPI.

Ante este panorama, ya en noviembre de 1965, el director de Industria de la Diputación –Luis Doria, ingeniero y empresario– observaba que las instalaciones en los pueblos se realizaban «si necesitan materias primas o consumo elevado de agua», en tanto que la seducción de Pamplona descansaba en motivos sencillos e, igualmente poderosos. «Las necesidades que plantean los industriales a la hora de exigir un emplazamiento para su industria» no podían ser otros que «existencia de una amplia industria auxiliar, enseñanza, nivel de vida adecuado, comunicaciones, posibilidades de mano de obra y vivienda». Es decir, un caldo de cultivo que ofrecía la capital de la provincia con mayores garantías. De ahí que, superada la fase de lanzamiento del PPI, el siguiente paso de los poderes públicos fuese impulsar la creación de polígonos industriales en las cabeceras de comarca, llegando a considerar que el plan de subvenciones «siga adelante exclusivamente» en esos espacios habilitados. La diputación y los ayuntamientos gastarían en crear las infraestructuras elementales de carreteras, aguas, saneamiento, urbanización y electricidad sobre terrenos baratos arrebatados a la superficie de comunales de los municipios (signo del declive agrario y de los nuevos usos de esa propiedad común). Tecnócratas en puridad, estaban convencidos que así afluirían las industrias «automáticamente» para «supervivir en condiciones de rentabilidad y competencia con otras hoy en mejores posiciones»⁴⁰.

En realidad, si los estímulos a instalarse en la capital eran de por sí difíciles de contrarrestar, sucedía que las decisiones iniciales de la Diputación los potenciaban.

La política de precios del suelo fabril, por ejemplo, se decantó de manera discriminatoria hacia Pamplona. Ofrecer terrenos a precios muy debajo de los del mercado tuvo ese efecto perverso en una coyuntura en que la presión de la demanda en las ciudades los situaba muy por encima del de los núcleos menores. Las 259 pts/m² de Landaben eran un auténtico regalo de la administración cuando el valor medio de mercado estaba en las 1.000 pts, muy superior a la oferta de Álava, Burgos (300 pts.) y Logroño (500 pts), aunque por debajo de los costes de Guipúzcoa y Vizcaya (2.000 y 5.000 pts., respectivamente)⁴¹, dos áreas muy saturadas que buscaron en Álava y Navarra espacio fabril. Bajo estas pautas el resultado no podía diferir en exceso de la cartografía industrial de partida.⁴²

5. Algunas conclusiones: conquistando mercados

Iniciativa privada y acción pública, trabajadores relativamente bien integrados en las exigencias tecnológicas de un modelo de crecimiento industrial extensivo, especialización en las metálicas, los electrodomésticos y el transporte sin abandonar un tejido diversificado que hundía sus raíces en un pasado menos reciente, fueron una serie de factores que alimentaron las fuerzas del crecimiento económico de Navarra, aupándola de una posición intermedia hacia las más avanzadas del país. En el peculiar contexto institucional del franquismo desarrollista, el primer mercado sobre el que se volcaron los productores navarros fue el interior. No en vano, hacia 1971, un 14 por ciento por ciento del producto industrial navarro se consumía en la misma región y otro 72 por ciento tenía como destino el territorio español. Que el 15 por ciento restante se colocase en el comercio internacional apuntaba ya a una senda clave en el modelo regional de desarrollo, al aceptar el reto de la internacionalización. Y se trata de un dato que resulta muy revelador si tenemos en cuenta que duplicaba ya la propensión exportadora de la industria española en esas fechas.⁴³ Si la reserva del mercado doméstico fue una de las claves del proceso de desarrollo desempeñado, la apertura al exterior prefiguraba la opción a largo plazo.

Una estructura industrial embrionaria a mediados del decenio de los cincuenta, despegó en los sesenta y estuvo en condiciones de madurar incluso antes y durante la crisis de los setenta. En expresión porcentual (Cuadro 5.1) al final de esa época materias primas y bienes de consumo ligero proporcionaban la mitad de las ventas exteriores. Lo más relevante es que, entretanto, los bienes de producción dieron el salto hasta representar la otra mitad de lo exportado, medido en valor constante. Incluso esas ventas, modestas todavía, crecieron ligeramente por encima de lo que lo hizo el conjunto del sector.⁴⁴

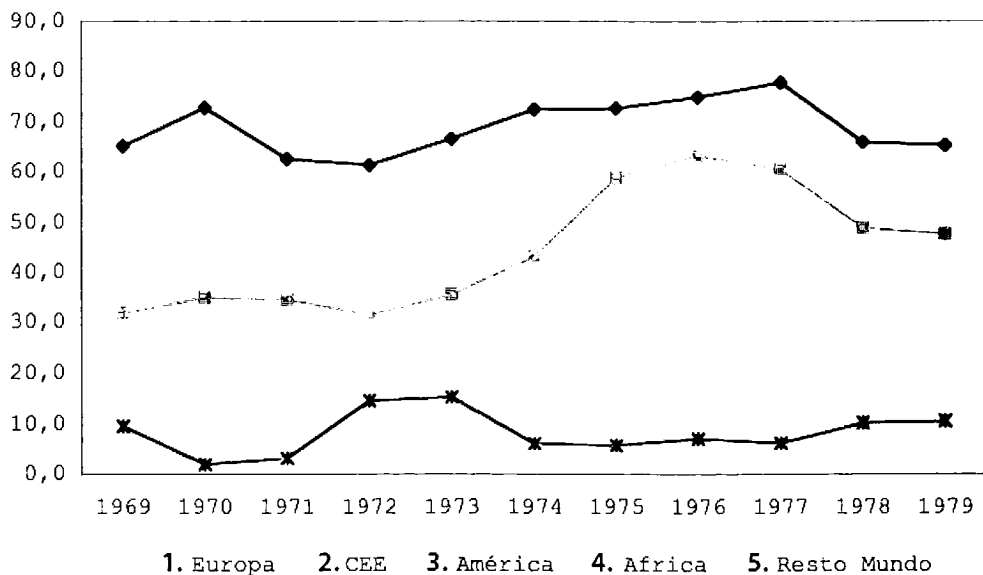
Cuadro 5.1
Composición de las exportaciones de Navarra al extranjero, 1970-1978
(promedios trienales en 000 pts. de 1964 y porcentajes)

	1970/72	1973/75	1976/78
BIENES DE CONSUMO	1.833.661	2.612.586	2.736.731
Alimentos, bebidas y tabaco	437.617	422.044	319.902
Textiles	342.716	522.499	682.590
Otros bienes de consumo manufacturados	1.053.329	1.668.044	1.734.239
MATERIAS PRIMAS e INTERMEDIOS	2.154.126	1.835.346	2.209.148
Materias primas	564.449	530.186	597.957
Productos químicos	1.589.677	1.305.159	1.611.191
BIENES DE PRODUCCIÓN	2.149.237	3.359.582	4.993.887
Metales y sus manufacturas	1.437.214	1.866.240	2.345.505
Maquinaria y aparatos	443.479	869.548	1.611.147
Elementos de transporte	268.544	623.794	1.037.235
TOTAL	6.137.025	7.807.514	9.939.767
	Porcentaje	Porcentaje	Porcentaje
BIENES DE CONSUMO	29,9	33,5	27,5
Alimentos, bebidas y tabaco	7,1	5,4	3,2
Textiles	5,6	6,7	6,9
Otros bienes de consumo manufacturados	17,2	21,4	17,4
MATERIAS PRIMAS e INTERMEDIOS	35,1	23,5	22,2
Materias primas	9,2	6,8	6,0
Productos químicos	25,9	16,7	16,2
BIENES DE PRODUCCIÓN	35,0	43,0	50,2
Metales y sus manufacturas	23,4	23,9	23,6
Maquinaria y aparatos	7,2	11,1	16,2
Elementos de transporte	4,4	8,0	10,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0

Fuente: Cámara de Comercio (1971-1980). Elaboración propia.

Y que las que más crezcan sean las exportaciones de electrodomésticos y turismos y sus auxiliares son el fiel reflejo de una especialización productiva con vocación competitiva con anterioridad a la entrada de España en el Mercado Común Europeo. Por países, Francia, Reino Unido y Alemania Federal ya entonces encabezaban las compras.⁴⁵ Lo interesante de este proceso es que esa búsqueda del mercado exterior acabaría convirtiendo a Navarra en la comunidad autónoma con mayor grado de apertura al exterior al inicio de la década de los noventa, por delante de País Vasco y Cataluña.⁴⁶

Gráfico II



El influjo positivo propiciado por la entrada de España en la Comunidad Europea caló sobre una estructura económica que ya había apostado por ese espacio económico y que encontró la palanca definitiva al consolidarse, a finales de los setenta y primeros ochenta y tras una dura reconversión industrial, la planta de ensamblaje de turismos y sus suministradoras. El destino preferente eran con rotundidad los socios comunitarios y Estados Unidos —si bien las cifras de países en vías de desarrollo (casos de Méjico y Turquía) eran ya apreciables—.⁴⁷ La visión de ese éxito macroeconómico descansaba en el proceso de industrialización abierto desde los años cincuenta y sesenta del siglo pasado.

ANEXO**Empresas y sociedades creadas por el Grupo Huarte en Navarra,
1951-1970 (pesetas de 1959)**

	Fecha	Objeto social	Capital invertido
1. Metalurgia			
PERFRISA (Perfil en Frío)	18-3-53	Fábr. perfilado, plegado, embutido, estampado	101.347.811
IMENASA (Industrias Metálicas de Navarra)	24-12-53	Fábr. maq. y Acc. auto. Embragues y direcciones	199.461.355
TORFINASA (Tornillería Fina Navarra)	1-2-55	Metálicas tornillería. Equipos y componentes dirección automóviles	29.742.594
MATESA (Maquinaria Textil del Norte de España)	2-8-56	Fábr. maquinaria textil. Telares sin lanzadera	12.520.263
INASA (Industria Navarra del Aluminio)	16-8-56	Fábr. metales no férreos. Estampación y laminado	267.107.623
MAPSA (Material Auxiliar de Petróleos)	15-10-56	Fábr. válvulas, brazos de carga y depósitos de combustible	19.702.249
FADASA (Fabricantes Auxiliares del Automóvil)	3-4-62	Industria aux. automóvil. Frenos y amortiguadores	16.016.927
IMEPROSA (Industrias Metálicas Prodex)	22-11-62	Fabr. estanterías metálicas de perfil en frío	8.055.160
Float Door Hispania	8-11-66	Fábr. productos metálicos para construcción	1.126.972
MIASA (Mecanizados Industria Auxiliar)	1-1-68	Mecanizados ind. auxiliar	4.020.468
2. Papel			
PANASA (Papelería Navarra)	21-11-56	Fábr. celulosa, papel y cartón	438.486.542
Comercial del Papel y del Embalaje	7-9-61	Distrib. papel, celulosa y embalaje	2.387.775
3. Química			
INGRANASA (Industrias Grasas de Navarra)	13-12-56	Refinado aceites	69.787.214
4. Construcción y Servicios			
Huarte y C ^a (SA d. 1/6/57)	21-3-51	Compra-venta inmuebles y obras	775.687.486
Iniciativas Comerciales Navarras	13-4-54	Operaciones de comercio ext. inmobiliaria y transporte	49.353.256
CONASA (C ^a Navarra de Servicios Aéreos)	27-7-54	Fumigación aérea, fotogrametría e inmobiliaria	2.967.359
H. Beaumont y C ^a	15-10-56	Negocios jurídicos	800.926.890
Fomento Turístico Navarro	14-10-57	Inmobiliaria y turismo	112.233
HISA (Huarte Inmobiliaria)	22-9-61	Inmobiliaria	141.189.216
X Films	2-4-63	Industria del cine	4.056.823
TOTAL			2.842.708.406

Nota: todas las empresas eran sociedades anónimas, excepto Huarte y Cía. antes de 1957 y H. Beaumont y Cía., que era una S.R.C. Fuente: elaboración propia a partir de los libros de Sociedades del RMN, 1940-1969.

NOTAS

1. Según los cálculos de Parejo (2001: 35 y 44), Navarra pasó de ocupar en 1950 la novena posición en intensidad industrial sobre el conjunto de las 17 comunidades autónomas, a la sexta en 1960, la tercera en 1970, la segunda en 1980, retrocediendo un puesto en 1990 y logrando la primera posición en 2000. Cf. Llopis y Fernández (1998) y Mas, Pérez y Uriel (2005). Para el contexto europeo, Rodwin & Sazanami (1991); para el español, el monográfico de Revista de Historia Industrial (2001: nº 19-20).
2. Maluquer de Motes (2001: 537-39), Domínguez (2002: 377) y Eurostat [<http://epp.eurostat.cec.eu.int/regions>]. Situación mejorada bajo el efecto estadístico de la UE-25. Cf. Alcaide (1981) y Cuadrado (1992*).
3. Ardaiz (1980-1981), Alcaide y Cuadrado (1988), Uriel y Maudos (1988) y Sanz-Magallón (1999). Desde la historia económica regional véase la Torre y García-Zúñiga (2001 y 2003). Cf. Arizkun (2001), Garrués (2001 y 2006) y De la Torre (2005 y 2007). Un enfoque desde la geografía en Ferrer (1986) y Precedo (1986); un análisis multidisciplinar en Caspistegui y Erro (2005).
4. Alcaide y Cuadrado (1988).
5. Entre otros, véase la síntesis de Villaverde (1996).
6. De la Torre y García-Zúñiga (2001 y 2003). Así, el Programa de Promoción Industrial culminó un proceso abierto desde mediados de los cincuenta, aunque con un magro presupuesto. De la Torre (2001).
7. Cuadrado Roura (1992b).
8. La legislación reguladora fue desarrollada en 1955, 1958 y 1963. Rey Altuna (1965: 53-5). Para una síntesis histórica de la formación técnica industrial desde la década de los veinte, Erviti (1955: cap. 1). El déficit de mano de obra especializada quedó patente en el mismo Primer Plan de Desarrollo, ya que estimaba en 160 mil los obreros a formar en un cuatrienio (Presidencia del Gobierno, 1963: 82 y 292).
9. De la Torre y García-Zúñiga (2003: 120). En 1947 se había creado el Patronato de Formación Industrial de Navarra, integrando a la diputación y a los ayuntamientos.
10. Y añadían otra razón fundamental: unos trabajadores cualificados verían mejorar su nivel de vida; y con un motivo de fondo: «este es el verdadero camino de crear riqueza estable en un país; aumentar las fuentes de consumo mejorando el nivel de vida, al mismo tiempo que se produce mejor (por la técnica) y más barato (por la productividad)». Se cubrirían 500 plazas escolares (200 en Metal, 150 en Madera, 100 en construcción y 50 en Electricidad). Ponencias sobre «Formación Profesional» e «Incremento Industrial Provincial» en el I Consejo Económico Sindical de Navarra, mayo y septiembre 1955. Javier Legarrea me ha facilitado el acceso a esta documentación. Cf. Caspistegui (2005).
11. Datos de la Ponencia sobre Formación Profesional en el II Consejo Económico Sindical de Navarra, febrero de 1962 y Reseña Estadística de Navarra (1961). Cf. Erviti (1999). En esa fecha, Metal (57,8%) y Eléctrica (24,2%) reunían una mayoría abrumadora en la matrícula del conjunto español (Rey Altuna, 1965: 55).
12. La trayectoria histórica de la alfabetización en Navarra respecto al resto de regiones así lo avala. Núñez (1992:105-09) y Domínguez (2001:374-375). En la segunda mitad del siglo XX se confirma una mejor dotación relativa de capital humano en este territorio. Pérez, Goerlich y Mas (1996: 265 y 269).
13. Informe sobre las posibilidades de desarrollo de Navarra encargado por Félix Huarte a un grupo de economistas dirigidos por el catedrático Varela Parache en 1962 y 1963. Archivo Félix Huarte [AFH], doc. XXXI, C, nº1. Entre 1950 y 1960 se calculaba que unas 25 mil personas se habían desplazado del campo a la ciudad. Valoraban que para el interés empresarial esa mano de obra era excelente dada «su abundancia, respaldada para los próximos años por la emigración rural [...], junto con su aptitud para el trabajo y la escasez de conflictos laborales, ofrece una perspectiva no fácil de igualar en otras regiones». Apuntaban, sin embargo, «crecientes dificultades para proveerse de la mano de obra apropiada» en las industrias de mayor intensidad de capital tecnológico, por lo que –concluían– «un programa de formación profesional parece, pues, un complemento necesario del proceso industrializador de Navarra». Los conflictos obreros a finales de los sesenta revelarían un panorama bien distinto. Cf. Iriarte (1995).
14. Según la ponencia sobre la formación profesional, los aprendices «no recibieron ninguna enseñanza teórica» y, «por desgracia, tanto abundan en nuestra industria». Archivo Administrativo de Navarra [AAN], Hacienda, Cj. 2874. Y no parecía que hu-

- biese excesivos obstáculos para lograr una formación adiestrada, incluso en zonas agrarias. En la misma Ribera el director de una gran empresa extranjera, hacia 1970, se había visto sorprendido «de que en seis meses habían instruido perfectamente a un personal que en cualquiera de las fábricas que tienen montadas en otras naciones les había costado dos años». AFH, doc. XXV, K, nº 43.
15. La falta de estadísticas seriadas de matriculados que concluyeron cada año sus estudios dificulta realizar un cálculo sencillo para poner a prueba esta hipótesis. No obstante, ello ha sido posible para el período 1964-67. En relación al empleo creado en la totalidad del sector secundario en cada una de esas fechas, el porcentaje de puestos hipotéticamente cubiertos con los oficiales y maestros egresados está directamente relacionado con la cantidad de puestos de trabajo nuevos. Por ejemplo, los 256 titulados de 1964 apenas representaron el 7 por ciento del empleo industrial neto de ese año, mientras que al ralentizarse la expansión en 1966 y 1967, los 327 y 427 incorporados desde las escuelas al mercado laboral elevaban esas cifras hasta un significativo 34 y 44 por ciento respectivamente. Un ensayo similar considerando únicamente el empleo generado en los sectores fabriles más ligados a las especialidades principales de la Formación Profesional –Metal, mecánica, electricidad y madera– refuerza esa trayectoria: en 1964 de los nuevos contratos en las industrias metálicas básicas, los transformados metálicos y la Madera los recién titulados sólo significarían el 20 por ciento; aunque en 1966 y 1967 alcanzarían el 47 y 89 por ciento del total. INE, Estadísticas de Empleo Industrial (aa.vv.) y Reseña Estadística de Navarra (1974).
 16. De hecho, según el decreto regulador de la enseñanza profesional (1958), se podía adelantar ese proceso. El período de pre-aprendizaje se comenzaba a los doce años; el de oficialía a los catorce (tres cursos académicos) y la maestría después. Rey Altuna (1965: 53).
 17. AFH, docs. IV, A, nº 1 y 8.
 18. Erviti (1999: 360-63).
 19. AAN, Hacienda, Cj. 2874. Ponencias del CESN (1962).
 20. AFH, doc. XXXII, C, nº 1. Cifras que saldrían reforzadas si el cálculo se estableciese sobre la población masculina entre 12 y 18 años. En este sentido y para 1963, se cifraba en el 1,9 por ciento la tasa de población española integrada en la FP, frente al 3,85 por 100 en Navarra, valor que llegaría hasta el 8 por ciento si se estimase sólo la escolaridad masculina. En palabras de Rey Altuna (1965: 60), esa política «nos situaría, efectivamente, a la altura de las provincias españolas más privilegiadas».
 21. Es cierto que el cociente demográfico suele favorecer estadísticamente a las regiones de poca población relativa. El ensayo habría que ampliarlo hacia ratios más complejos. Los estudios sociológicos de los primeros años setenta ya subrayaban que «existe una grave disonancia entre el nivel educativo de las provincias septentrionales y las meridionales (con Galicia)». De Miguel y Salcedo (1972: 326).
 22. Así, nos encontramos con zonas receptoras de mano de obra que fueron capaces de seguir incrementando su oferta con intensidad –caso del País Vasco–, mientras resulta llamativo los casos de Madrid y Cataluña, donde el crecimiento demográfico debió ir más rápido que la respuesta institucional y empresarial en el reto de la formación. A la inversa, las cifras relativas de Andalucía y Castilla la Mancha revelarían de algún modo su condición de zonas expulsoras, con baja intensidad industrial y, en consecuencia, alta capacidad relativa para ampliar la oferta de formación industrial. Y entre las regiones que contaron con polo de desarrollo del Estado en los sesenta, sólo destaca Aragón. Cf. Parejo (2001); y Domínguez (2002: 144-45).
 23. Cuestión tratada más ampliamente en De la Torre (2007: 123-127).
 24. CESIN (1969: 18-9).
 25. Consejo Económico Sindical de Navarra (1970: 138-140). Es interesante subrayar que esa escasez de mano de obra cualificada y de personal técnico era un problema menor en las grandes empresas y, sin embargo, «para las pequeñas industrias y las de escasa mecanización industrial supone una aguda y laboriosa cuestión a resolver» (Ibídem, p. 105).
 26. Según las series históricas de capital humano, en el período 1964-1975 Navarra contaba con un 14,1% de trabajadores cualificados frente al 11% de la media española. La evolución posterior ha agrandado la brecha, un 41,7% frente al 35,1 por ciento, respectivamente. Mas, Pérez, Uriel y Serrano (1995) y Domínguez (2001).
 27. Ardaiz (1981), Sanz Magallón (1999), De la Torre y García-Zúñiga (2001 y 2003) y Garrués (2001), a partir de series históricas de Banco de Bilbao, en lo fundamental. Un magnífico ejemplo de opciones inversoras fue el de las empresas reunidas por el Grupo Huarte y que detallamos en el Anexo.
 28. Para el conjunto del país, véase Nadal (2003: 284-85).
 29. De la Torre (2005).
 30. Y concluían con un rotundo «desearíamos» que

- «fuese montada en Navarra». Ponencia sobre Incremento industrial Provincial, Consejo Económico Sindical de 1955. Una historia detallada de las decisiones estratégicas para localizar una planta de coches en la región, De la Torre (2007).
31. «Es decir, una fiel copia de la mayor parte de la industria guipuzcoana. Naturalmente habría que copiar tan sólo la idea y organización, tendiendo a fabricar otros objetos y artículos distintos, a fin de evitar la competencia» [...] fabricación de cadenas de engranaje; candados; piñones; desmultiplicadores; fabricación de cojinetes de rodaje; poleas; polipastos y diferenciales, grúas; pequeños montacargas y otros artículos metálicos», en particular «objetos metálicos por el procedimiento de inyección» que «empieza a extenderse por Europa y América» y «no se ha iniciado en España», «el precio de coste es muy bajo y la variación de artículos con las máquinas inyectoras es prácticamente infinita, desde cucharillas hasta bloques de motores de automóvil». Adelantándose, «durante mucho tiempo tendríamos todo el mercado nacional en exclusiva».
 32. «Afortunadamente tal asociación no suele ser difícil y corrientemente es suficiente para obtenerla indicar el mercado o campo y volumen de consumo a que se puede atender, demostrar profunda seriedad y disponer de unas considerables posibilidades económicas» (p. 14).
 33. En esa misma coyuntura el grupo empresarial Huarte estaba forjando su estrategia de expansión nacional en base a productos metálicos y derivados del papel con socios y tecnología foráneos. Y en las comisiones de estudio habían participado Javier Vidal Sario, Luis Doria Esparza y Jesús Echarte, los directores de empresa de las principales firmas del grupo. Cf. De la Torre (2001), junto a otra docena de mayores inversores en la región de la época.
 34. En el caso concreto de AUTHI, el acuerdo de diputación (3/3/1965) señalaba que, «dada la solidez financiera, técnica y económica de los grupos promotores así como el elevado número de puestos de trabajo que se crean [...] y su alto poder multiplicador», debía ser calificada de «industria preferente en Navarra». ADICT, Exp. 179/68. Además, las ayudas a Laminaciones de Lesaca también estaban ligadas al sector del motor, ya que las carrocerías necesitaban del laminado en frío. Cf. Fernández de Pinedo (2003: 44-45).
 35. AIN (1973).
 36. Datos recogidos en la revista *Economía Vascongada*, 27 (junio de 1970), en AAN, Hacienda, Cj. 2883/1.
 37. AIN, (1973: t. III 13-5).
 38. AAN, Hacienda, Cj. 2878/2. Se estaba creando así una clase trabajadora con dos fuentes de ingreso complementarias, de la fábrica y del campo.
 39. Sobre la localización anterior a 1936, vid. Loshuerros (1992) y Garrués (2001).
 40. AAN, Hacienda, Cj. 2878/2 y 28777/1. Informe de la Dirección de Industria sobre Polígonos Industriales (30/11/1965). La ausencia de esos elementos básicos de industria auxiliar y mano de obra cualificada se había dejado sentir, por ejemplo, en pueblos con una única gran empresa: Papelera Navarra en Sangüesa, Cementos Portland en Olazagutia, Magnesitas de Navarra, en Zubiri, Laminaciones en Lesaca y Potasas en Beriain. En enero de 1966 se creaba una Gerencia de Polígonos. No obstante, los 32 millones de pesetas previstos para los polígonos de Tudela, Alsasua, Echarri-Aranaz y Ulzama contrastaban con los 125 millones que ya estaba consumiendo el de Landaben en Pamplona.
 41. El precio de Landaben en AAN, Hacienda, Cj. 2877/1; los precios provinciales en Ponencia del Consejo Económico Sindical del Norte sobre Promoción Industrial, 1968.
 42. Los planificadores chocaron contra las fuerzas del mercado y las dependencias del pasado. Las decisiones de localización comarcal estuvieron determinadas por factores ajenos a los incentivos normativos de la administración. Hay que reconocer que nuevas sociedades emergieron en un contexto más favorable, pero en 1970 el cuadro general apenas había mostrado modificaciones sustanciales. De hecho, uno de los ejes de las bases de actualización del PPI refrenda ese fracaso. Se descartaba a Pamplona como centro de promoción industrial y se daba prioridad de nuevo a Tudela, Estella, Alsasua y Tafalla «a fin de transformarlos en lugares atractivos para los empresarios» y «evitar que vuelva a ocurrir lo que hasta hoy ha sucedido». Tudela abarcaba un área de 50.000 habitantes y gozaba de buenas comunicaciones y agua; Tafalla, con 25.000 habitantes, estaba «bien dotada de comunicaciones, no así de agua»; Alsasua, en un área de 10.000 vecinos, padecía la situación contraria; y Estella, en un espacio de 30.000 habitantes, gozaba de buena infraestructura de base y soportaba «muy malas comunicaciones con Tafalla y Vitoria». Y en general, además, «las industrias situadas en los polígonos industriales les faltan los más elementales servicios»; es decir, el mismo diagnóstico de cinco años atrás. AFH, Doc. 954. Actualización del Programa de Promoción Industrial (23/1/1970).
 43. Asociación Navarra de Industria (1973: t. III). Para España, Carreras y Tafunell (2003: 347).

44. En términos monetarios constantes las exportaciones del metal se triplicaron entre 1969 y 1977, mientras el VAB del sector lo hizo por 2,4, significando las ventas al exterior hasta un máximo del 19 por ciento. Cálculos propios a partir de Cámara de Comercio (1971-1980) y Cuadro 5.
45. Cámara de Comercio (1975: 140 y ss). Legarrea (1977). Cf. Ardaiz (1981: 605-606).
46. Los Arcos et alii (1992).
47. En 1977 las exportaciones navarras de automóviles y sus componentes se repartían así: Mercado Común (49,88%), Resto Europa (1,35), Norteamérica (34,73), América Latina (6,81), Próximo Oriente (6,60) y Resto del mundo (0,63).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaide, J. (1981): «La política regional española en la actualidad. Análisis de resultados en el período 1955-1977», en *La España de las Autonomías (pasado, presente y futuro)*. Madrid, Espasa-Calpe, pp. 716-757.
- Alcaide, J. y Cuadrado, J.R. (1988): «La economía navarra en perspectiva: una referencia a la evolución de algunas magnitudes básicas», *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, 6, pp. 19-26.
- Ardaiz, I. (1980): *Navarra elementos para su estudio regional*. Pamplona, Eusko Ikaskuntza. 2 vols.
- Arizkun, A. (2001): «De la especialización agraria a la industrialización», en Germán, L., Llopis, E., Maluquer de Motes, J. y Zapata, S. eds., pp. 125-152.
- Asociación de la Industria Navarra (1973): *Estudio sobre la situación y estructura de la industria Navarra*, 10 vols., Pamplona, AIN.
- Banco de Bilbao (1975): *Renta nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea 1955-1974*. Bilbao, Banco de Bilbao.
- Cámara de Comercio e Industria de Navarra (1970): *Memoria 1968-1969*. Pamplona.
- Cámara de Comercio e Industria de Navarra (1971-1979): *Cifras estadísticas de la Provincia de Navarra. Memorias*. Pamplona.
- Carreras, A. y Tafunell, X. (2004): *Historia económica de la España contemporánea*. Barcelona, Crítica.
- Caspistegui, F. J. (2005): «La formación profesional en Navarra (1939-1964)», en Caspistegui, F. J. y Erro, C. (dirs.), pp. 43-103.
- Caspistegui, F. J. y Erro, C. (dirs.) (2005): *De agrícola a industrial: Navarra, 1939-2001*. Eds. Universidad de Navarra, Pamplona.
- Consejo Económico y Social de Navarra (1970): *Estructura y posibilidades de desarrollo económico de la provincia de Navarra*, Pamplona, CESN.
- Consejo Económico Sindical Interprovincial del Norte (1969): *Promoción Industrial. Preámbulo y conclusiones*. Madrid, Original mecanografiado.
- Cuadrado, J.R. (1992a): «Structural changes in the Spanish economy: their regional effects», en Rodwin & Sazanami (1992), pp. 168-201.
- Cuadrado, J.R. (1992b): «Cuatro décadas de economía de crecimiento regional en Europa: Principales corrientes doctrinales», *Economía Española cultura y sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuentes*. Madrid, Eudema, t.3, pp. 525-561.
- De la Torre, J. (2001): *Entre el estado y el mercado. Intervención pública y desarrollo económico en la España de Franco*. Original mecanografiado.
- De la Torre, J. (2005): «Instituciones, empresarios y mercado: la industrialización de Navarra bajo el franquismo», *Revista de Historia Industrial*, 27, pp. 121-161.
- De la Torre, J. (2007): «Industria del automóvil y desarrollo económico regional: la experiencia de Navarra (c. 1955-1980)», *Investigaciones de Historia Económica*, 9, pp. 107-169.
- De la Torre, J. y García-Zúñiga, M. (2002): «Entre la inercia y el cambio: evolución del gasto público en Navarra, 1900-1970», en J.M. Lana, coord., *En torno a la Navarra del siglo XX. Veintiún reflexiones acerca de Sociedad, Economía e Historia*. Pamplona, Universidad Pública de Navarra, pp. 213-235.
- De la Torre, J. y García-Zúñiga, M. (2003): «Política presupuestaria y crecimiento económico en Navarra, 1890-1970», *Revista de Historia Económica*, Invierno, 1, pp. 113-145.

- De Miguel, A. y Salcedo, J. (1972): *Dinámica del desarrollo industrial de las regiones españolas*. Madrid, Tecnos.
- Domínguez, R. (2002): *La riqueza de las regiones. Las desigualdades económicas regionales en España, 1700-2000*. Madrid, Alianza Editorial.
- Erviti, M. (1999): *La Formación Profesional en Navarra (1946-1990)*. Tesis doctoral inédita, UNED.
- Fernández de Pinedo, E. (2003): «Desarrollo, crisis y reconversión de la siderurgia española a través de una empresa vizcaína, AHV (1929-1996)», *Ekonomiaz*, 53, pp. 28-51.
- Ferrer, M. (1986): «Las transformaciones de la sociedad navarra: urbanización y agrourbanización», en Floristán, A., *Lecciones de geografía de Navarra*, Pamplona, Eunsa, pp. 109-128.
- Garrués, J. (1997): *Empresas y empresarios en Navarra. La industria eléctrica, 1888-1986*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
- Garrués, J. (2006): «Del lento despertar de la empresa industrial Navarra y el acelerado tránsito al capitalismo gerencial», García Ruiz, J. L. y Manera, C. (dirs.), *Historia empresarial de España. Un enfoque regional en profundidad*, Madrid, Lid, pp.173-210.
- Germán, L., Llopis, E., Maluquer de Motes y Zapata, S., eds. (2001): *Historia Económica Regional de España. Siglos XIX y XX*. Barcelona, Crítica.
- Iriarte, J.V. (1995): *Movimiento obrero en Navarra (1967-1977). Organización y conflictividad*. Pamplona, Príncipe de Viana.
- Legarrea, J. (1972): «Análisis del comercio exterior de la provincia de Navarra», *Información Comercial Española*, nº 467-468, pp. 113-120.
- Los Arcos, B., García Alzugaray, J.I. y Salinas, P. (1992): «El comercio exterior de Navarra, 1985-1991», *Boletín de Economía de Navarra*, 3, pp. 7-32.
- Loshuertos, C. (1992). «La localización del sector industrial en Navarra, 1888-1927», *Príncipe de Viana*, Anejo 16, pp. 407-432.
- Llopis, E. y Fernández, R. (1998): «Las industrias manufactureras regionales en la época del desarrollismo. Un nuevo análisis de localización y convergencia», *Revista de Historia Industrial*, 13: pp.113-145.
- Maluquer de Motes, J. (2001): «Las comunidades autónomas españolas bajo el impacto de la integración en la Unión Europea», en Germán, L., Llopis, E., Maluquer de Motes y Zapata, S., eds. pp.525-560.
- Mas, M., Pérez, F. y Uriel, E. (2005): *El stock de capital en España y su distribución territorial (1964-2002)*. Madrid, Fundación BBVA.
- Memoria sobre la ejecución del Plan de Desarrollo económico y social 1967 (1968)*. Madrid, BOE.
- Nadal, J., dir., (2003): *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*. Barcelona, Fundación BBVA/Crítica.
- Núñez, C.L. (1992): *La fuente de la riqueza. Educación y desarrollo económico en la España Contemporánea*. Madrid, Alianza Universidad.
- Parejo, A. (2001): «Industrialización, desindustrialización y nueva industrialización de las regiones españolas (1950-2000). Un enfoque desde la historia económica», *Revista de Historia Industrial*, 19-20, pp. 15-75.
- Pérez, F., Goerlich, F.J. y Mas, M. (1996): *Capitalización y crecimiento en España y sus regiones, 1955-1995*. Madrid, Fundación BBV.
- Precedo, A. (1986): «El proceso de industrialización en Navarra y su localización geográfica», en Floristán, A., *Lecciones de geografía de Navarra*, Pamplona, Eunsa, pp. 147-169
- Presidencia del Gobierno. (1963): *Resumen del Plan de Desarrollo económico y social, 1964-1967*. Madrid. Presidencia del Gobierno.

- Presidencia del Gobierno (1976): *Memoria sobre la ejecución del III Plan de desarrollo*. Madrid, Presidencia del Gobierno.
- Reseña Estadística de Navarra* (1961), Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- Reseña Estadística de Navarra* (1974), Madrid, Instituto Nacional de Estadística.
- Rey Altuna, L. (1965): *La enseñanza en Navarra. Situación y perspectivas*. Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- Rodwin, L. & Sazanami, H., eds. (1991): *Industrial Change and Regional Economic Transformation. The Experience of Western Europe*. London, HarperCollins.
- Sanz-Magallón, G. (1999): *Crecimiento económico y modernización industrial en Navarra*. Pamplona, Gobierno de Navarra.
- Uriel, E. y Maudos, J. (1998): *Capitalización y crecimiento de la economía Navarra 1955-1997*. Bilbao, Fundación BBV.
- Varios Autores (2001): Cincuenta años de industrialización española. Monografía de la *Revista de Historia Industrial*, 19-20.
- Villaverde, J. (1996): «Crecimiento y desarrollo de la economía navarra», *Primer Congreso de Economía de Navarra. Actas*. Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 163-182.

RESUMEN

PALABRAS-CLAVE: Economía regional. Desarrollo. Educación. Franquismo.

La experiencia de Navarra entre 1955-1980 es un ejemplo significativo de éxito en el desarrollo económico regional a través de la creación de un enclave industrial. Fue necesaria una acción institucional decidida y una iniciativa privada activa ante los estímulos del mercado nacional. Incentivos fiscales y ayudas públicas, capacidad empresarial y trabajadores cualificados impulsaron un ciclo de crecimiento que ilustra algunas características de la industrialización española durante el franquismo.

ABSTRACT

KEYWORDS: Regional economic. Development. Education. Francoism.

The case of Navarre during 1955-1980 is a significant example of successful regional economic development through the creation of an industrial area. It was a decisive institutional action with the initiatives from the private sector as a reaction to national market's encouragements. Fiscal incentives and public subsidies, business capacity and qualified workers let an expansive cycle that shows therefore some of the features of the Spanish industrialization during Franco's dictatorship.

LABURPENA

GILTZARRIAK: Lurralde ekonomia. Garapena. Lanbide-hezkuntza teknikoz. Frankismo.

1955-1980 denboraldian Nafarroan gertatu zen bilakaera ekonomikoa adibide esanguratsua da, argitu ahal izateko nola, eskualde bateko garapen ekonomikoa industria guneko bat sortzearen bitartez bultzatu daitekeen.

Hazkunde ziklo honen bultzatzaileak honako hauek izan ziren: erakundeen ekimen ausarta, eta ekimen pribatu eraginkorra merkatu nazionalaren estimuluaren aurrean, pizgarri fiskalak eta laguntza publikoak, enpresaburuen gaitasuna eta langile kualifikatuak, eta horiek guztiek frankismo garaiko industrializazioaren ezaugarriak argitzen dituzte.